



Las relaciones de Rusia CON China

ANTONIO DUEÑAS PULIDO

Introducción

El objetivo de la presente investigación es, mediante la revisión de las principales etapas de las relaciones de Rusia con China, mostrar que en nuestros días dichos países han construido una relación amistosa, que se han propuesto desarrollar un ambicioso programa orientado a fortalecer sus intercambios económico-comerciales, científico-técnicos, militares y a favor de la estabilidad regional. Igualmente se buscará saber si la relación ruso-china que se afirma descansa en una genuina amistad y recíproco beneficio es coyuntural.

Después de la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial, Japón se eclipsó como potencia hasta la década de los 60 en que su economía fue restaurada y empezó su acelerado crecimiento hasta convertirse en la primera economía de Asia y la segunda en el mundo, pero sigue sin recuperar su potencial militar. A partir de la desaparición del bloque socialista y del surgimiento de China como potencia regional por su capacidad económica y militar, los Estados Unidos de América (EUA) presionan a los japoneses para que asuman un papel activo en la defensa regional. Ello llevará en un futuro no lejano a que de nuevo en el nordeste de Asia, desde el punto de vista militar, habrá como antes de la Segunda Guerra, las mismas cuatro potencias –EUA, Japón, Rusia y China, como actores principales. No se abordará de manera específica el papel de Japón y de los EUA en esa región, sólo se mencionarán acciones relevantes para el propósito del análisis.

1.-Breves antecedentes de las relaciones ruso-chinas. Al iniciar esta incursión en las relaciones de Rusia con sus vecinos del Extremo Oriente debemos tener siempre presente que los pueblos de esos países tienen una historia compartida, mantienen contactos e intercambios desde hace siglos y que en el curso de esos años ha tenido lugar una inter influencia cultural. Por lo anterior en sus relaciones han experimentado avances y retrocesos pero su vecindad geográfica les impone encontrar los medios y las políticas para acordar formas de cooperación para aprovechar de manera recíprocamente ventajosa sus recursos humanos y naturales.

Rusia por su posición geográfica entre Occidente y Oriente fue una de las primeras potencias europeas en establecer relaciones comerciales, contactos políticos y culturales con China y Japón. Rusia formó parte del extenso espacio político-comercial del Imperio Mongol. Los gobernantes rusos en el proceso de la lucha por su liberación del yugo mongol, desde finales del siglo XV, iniciaron la conquista de territorios controlados por los khanes mongoles, esas incursiones sobre tierras al este del río Volga durante el siglo XVI se convirtieron en una expansión a través de Siberia que llevó la presencia rusa hasta las fronteras del Imperio chino, le permitieron la opción de ser la primera potencia europea en explorar el norte del Océano Pacífico y extender su dominio hasta Alaska. Así ya en el siglo XVII Rusia mantiene intercambios comerciales con China, Corea y Japón.

El fin de la Segunda Guerra Mundial para el Extremo Oriente de Asia significó un cambio cualitativo en la correlación de fuerzas. En la preguerra en la región tenían influencia político-militar la Unión Soviética (URSS), Japón, los Estados Unidos de América, Gran Bretaña y Francia. Después de la Gran Guerra, Japón está derrotado y en ruinas, Inglaterra y Francia han venido a menos y enfrentan serios desafíos para conservar su poder colonial en la región, en la península de Corea se enfrentan dos fuerzas rivales en el norte comu-

nistas pro soviético-chinos y en el sur nacionalistas pro americanos, que llevó a una guerra civil que involucró la presencia de las fuerzas armadas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que sin concluir en un tratado de paz, confirmó la división del país y, finalmente sólo Rusia y los Estados Unidos de América quedaron como grandes potencias, pero entre ellas no existió la voluntad de cooperar ni en lo bilateral ni en lo regional. Al contrario, cada una percibía a la otra como su enemiga,

Esa atmósfera de desconfianza entre la URSS y los Estados Unidos se agravó con la creación de la Republica Popular China, el 1o. de octubre de 1949, que significó el triunfo del Partido Comunista de China, el que anunció su propósito de construir el socialismo, lo que Washington percibió como una expansión de la zona de influencia soviética sobre el país más importante del continente asiático. Con la creación de la Republica Popular las relaciones entre la Unión Soviética y China cambian sustancialmente, ahora se consideran países hermanos que comparten idénticos objetivos socio-económicos y enfrentan similares desafíos y amenazas externas.

2.-Enfriamiento en las relaciones ruso-chinas en el periodo 1950-1970 y el inicio de su normalización a partir de 1980.

En el período anotado afectó la relación soviético-china la oposición de los líderes chinos a la política soviética de desestalinización que se expresó en el conflicto ideológico y la rivalidad por la influencia en el bloque socialista; la decisión china de terminar su auto aislamiento diplomático y en la disputa por la influencia en el tercer mundo.

El deterioro de esa relación evolucionó por varias etapas:

Primera, se inició después de la muerte de José Stalin (1953) y la consolidación en el poder de Nikita Jrushov. La muerte de José Stalin, permitió una serie de

cambios en la política soviética tanto en lo interno como en su posición sobre asuntos internacionales. En lo interno: el inicio del proceso de la desestalinización que implicó la revisión de las políticas económica-industrial, agrícola, social y a una reducción del control ideológico, entre cuyos efectos prácticos fueron la liberación de presos políticos y una mayor libertad en la vida cultural; en la relación con los países del bloque socialista, se adoptó una política ambivalente a las demandas de cambios políticos y sociales que ponían a prueba la voluntad por las reformas que se anunciaban desde Moscú.

En ese período de la consolidación de Jrushov en China se evaluaban los resultados del primer plan quinquenal, que terminó en diciembre de 1957. Con el cumplimiento de las metas de dicho plan la nacionalización de la industria y el comercio y la colectivización de la agricultura; pero también mostró muchas deficiencias, en particular en la producción agrícola y en la industria ligera. Ya desde 1956 los dirigentes chinos habían discutido las prioridades del segundo plan quinquenal y en esa discusión aparecieron las críticas, en particular de Mao Zedong, al modelo soviético de desarrollo, señalando que el mismo no era adecuado para China. En esa coyuntura política interna, Mao no deseaba escuchar acerca de la desestalinización promovida por Jrushov o de las críticas al culto a la personalidad, ni tampoco sobre el nuevo enfoque soviético en política exterior.

En cuanto a las relaciones internacionales el liderazgo chino rechazó de la coexistencia pacífica con el occidente y en cambio promovió su experiencia de la guerra de guerrillas librada contra el régimen de Chiang kai Shek y declaró que la posesión por la URSS del arma nuclear, de cohetes balísticos intercontinentales en la confrontación con el capitalismo, en la cual, en caso de usarse el arma nuclear, la raza humana no sería exterminada, pero sí surgiría de las cenizas del imperialismo el régimen comunista. Esa política de Mao se resumió en

la consigna “el imperialismo es un tigre de papel”. Los dirigentes rusos no comparten esa interpretación maoísta del uso del arma nuclear ni de la guerrilla para el triunfo de la revolución socialista. Lo apuntado aumentó las divergencias entre ambos estados.

Esa rivalidad Moscú-Beijing llevó al deterioro de sus relaciones político-ideológicas, económico-comerciales y militares; la Unión Soviética retiró a sus asesores económicos y la ayuda y China denunció el Acuerdo de Asistencia Recíproca firmado con la Unión Soviética en 1950.

La segunda etapa, se da durante la administración del grupo de Leonid Brezhnev, el cual permaneció en el poder 18 años y en ese tiempo, en razón a su preferencia por la estabilidad interna que más bien era conformismo, sin promover paralelamente la modernización de la economía civil apoyó al complejo industrial militar para alcanzar la citada paridad estratégica con los Estados Unidos.

En China, en la segunda mitad de los años 60 y la primera parte de 1970, se desató una abierta confrontación entre radicales y reformistas cuya máxima expresión fue “la revolución cultural”, que por sus acciones radicales-emponzoñó aún más las relaciones entre Moscú y Beijing, cuyo momento más álgido fueron choques militares en la frontera común en 1969.

3.- El “nuevo pensamiento” en la política exterior soviética y las relaciones con China.

La Administración del Presidente Nixon, presionada por la problemática de la intervención estadounidense en Vietnam consumó el proceso de la normalización de las relaciones bilaterales entre Washington y Beijing. Paralelamente a dicha normalización, en 1971 Washington no se opuso a que en la AGONU se resolviera que las credenciales de la República Popular China eran las auténticas y así reemplazó a Taiwan en dicho Organismo.

El Presidente Nixon visitó China, del 21 al 28 de febrero de 1972 y en el Comunicado de Shanghai, publicado al final de dicha visita, los Estados Unidos de América, después de no haber reconocido pero si combatido por más de 20 años al gobierno comunista en China continental, se anunció el inicio de relaciones diplomáticas sino-americanas y avaló su política de una sola China (Kissinger-1979)¹.

El Acuerdo Chino-japonés.

Pocos años después, el 12 de agosto de 1978, Beijing y Tokio ignoraron las protestas soviéticas y firmaron un Tratado de Paz y Amistad en el que reconocían que ni Japón ni China buscarían la hegemonía, en realidad ese señalamiento estaba claramente orientado a la URSS. El fin del aislamiento internacional de China se concluirá con el reconocimiento formal de los Estados Unidos de América, el 1o de enero de 1979, hecho que fue seguido del viaje de Deng Xiaoping a ese país, del 28 de enero al 5 de febrero de 1979.



Francisco Eppens

La tercera etapa, se expresa en la rivalidad en el tercer mundo. La paridad estratégica entre la Unión Soviética y los Estados Unidos si bien alejaba la posibilidad de una confrontación militar entre dichas potencias también ofreció a la URSS la opción de proyectar su poder fuera de su zona tradicional de influencia y abrió así nuevos puntos de conflicto con las potencias occidentales y con China. Tales fueron el apoyo soviético a los movimientos y/o regímenes revolucionarios, entre otros en países como Angola, Etiopía, Yemen del Sur; pero las acciones de la URSS que más agravaron las ya tirantes relaciones sino-soviéticas fueron el apoyo a la ocupación vietnamita de Camboya, aliado de Beijing, en 1978 y la intervención en Afganistán, limítrofe con China, el 24 de diciembre de 1979 (Brown-1980).

4.- La nueva política exterior soviética en Asia.

Los cambios en la orientación de la política exterior la URSS en Asia se expresaron en la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán, en febrero de 1989, la suspensión del apoyo a la presencia de las tropas vietnamitas en Camboya, la reducción de las tropas soviéticas en la frontera sino-mongola, en la búsqueda de una reactivación de la relación ruso-nipona y de una relación con los demás países. Esos cambios de la administración de Gorbachov atendían las condiciones chinas para la completa normalización de sus relaciones con la URSS.

En las administraciones de Gorbachov y Deng Xiaoping-Jiang Zemin-Li Peng se inicia la normalización de las relaciones bilaterales sino-soviéticas que se caracteriza por el recíproco interés en superar los obstáculos que impidieron el fortalecimiento y diversificación de sus intercambios económico-comerciales, militares y científico-técnicos y por una cooperación en favor de la estabilidad y seguridad regional y mundial.

Las relaciones sino-soviéticas mantuvieron su rumbo hacia su consolidación, pero en los primeros años de la década de 1990 se vieron marginadas por la

desintegración de la URSS, el surgimiento de la Federación Rusa como heredero de la ex Unión Soviética, de varios nuevos estados en el espacio de la ex URSS, de la comunidad de Estados Independientes y el gobierno ruso de Boris Yeltsin debió en primer lugar atender entre otros problemas, los conflictos étnicos en varias repúblicas, la crisis económica-social provocada por la privatización acelerada, la guerra en chechenia, la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico (TAN) hacia el Este.

En nuestros días Rusia y China persiguen intereses y objetivos coincidentes en sus relaciones externas. Al respecto, el ex ministro de Relaciones Exteriores Igor Ivanov apuntó que uno de los objetivos de la política exterior rusa es contribuir a la formación de orden mundial justo y democrático, crear un cinturón de buena vecindad en el perímetro de las fronteras rusas² (Ivanov 2002) y, China por su lado, afirma que “aplica una política exterior independiente de paz, cuyo objetivo básico radica en defender la paz mundial y promover el desarrollo común. China desea, junto con los pueblos de los demás países, impulsar la noble causa de la paz y el desarrollo mundial.

Esa similitud ruso-china en política exterior es la expresión de otras coincidencias entre esos países.

Esta nueva atmósfera en las relaciones ruso-china ha permitido que ambos países superen los problemas pendientes y se consolide la confianza política y se diversifiquen la cooperación y los intercambios sentando las bases para una asociación de cooperación estratégica. El primer paso en esa dirección fue crear un nuevo marco normativo y para ese propósito firmaron un nuevo Tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación, el 16 de Julio de 2003.

La creación de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS), en la reunión cumbre, en dicha ciudad, el 15 de junio de 2001, de los Jefes de Estado de Kazajstán, China, Kirgiztán, Tadjikistán y Uzbekistán, es

otro paso fundamental en el fortalecimiento del nuevo tipo de relaciones tanto bilaterales entre Rusia y China así como de su compromiso de actuar de común acuerdo en los asuntos de Asia Central².

Comercio exterior.

Lo que importa es apuntar la tendencia del intercambio comercial y de la cooperación económica-financiera ruso-china y la misma marca un ascenso anual (valor en dólares americanos): en 2001 \$10.67 mil millones, en 2003 \$14 mil millones, en 2004 \$ 21.3 mil millones (Comunicado Conjunto-2005) y este año mantiene un crecimiento de más de 20 por ciento. El Primer Ministro chino Wen Jiabao, durante su visita a Moscú (21 septiembre de 2004), señaló que la meta de incrementar de entre 60 a 80 mil millones de dólares el intercambio comercial ruso-chino para el año 2010, es realizable, si mantiene el actual ritmo de crecimiento y por ello elevar el intercambio bilateral a \$100 mil millones en el futuro es una opción válida (Interfax-2004).

Cooperación energética, prioritaria.

El petróleo y el gas son un componente de primer orden en el intercambio comercial ruso-chino, la prioridad estratégica de China es de asegurarse el abastecimiento de esos recursos dada la competencia que representan Japón y la República de Corea entre otros consumidores.

En diciembre de 2004 Moscú optó por la ruta que termina en Najodka². Es conocido que Beijing desea eliminar a Japón como el probable principal beneficiario del oleoducto al Océano Pacífico, pero Moscú se resiste a darle derechos exclusivos de acceso.

Inversión china.

En cuanto a la inversión china en Rusia, ésta también se incrementa, asciende en 2005 a unos \$600 millones de dólares² (Jiabao-entrevista 2005), a ello habrá que agregar los acuerdos de inversión firmados recientemente por más de \$2 mil millones de dólares y

según funcionarios rusos se espera que alcancen \$12 mil millones en el 2020 (Blagov-2005).

Cooperación militar.

La cooperación entre las fuerzas armadas de China y Rusia es sin duda un elemento central en la nueva atmósfera de mutua confianza que prevalece en la relación bilateral sino-rusa.

5.- Conclusiones

El período que comprende desde la segunda mitad de 1950 a 1980 cuando la rivalidad soviético-china alcanzó su mayor nivel de desconfianza, les mostró que otras potencias aprovecharon la situación para avanzar sus propios intereses, como lo ejemplificó el uso de la llamada "carta china" contra la URSS. Al final, ni Rusia ni China se vieron beneficiadas de dicha experiencia, quizás la mejor lección que aprendieron de esa década de enfriamiento en su relación, es que son países obligados por la geografía a ser vecinos y a no permitir que se repita.

La nueva relación ruso-china la fortalece dos hechos: a) la voluntad política Beijing y Delhi, expresada en la Declaración sobre los principios para las relaciones y cooperación general del 25-06-05, de superar sus antiguas divergencias, de promover la amistad, la cooperación bilateral, reconocerse como países con objetivos similares, con deseo mutuo por su buena vecindad, por consolidar la cooperación recíprocamente benéfica, por mantener la paz y la estabilidad regional y, b) la nueva relación de la troika Rusia-China e India, basada en la identidad de criterios sobre los principales problemas que enfrentan la paz y el desarrollo en el siglo XXI, en el respeto a las normas del derecho internacional, en apoyo al multilateralismo y su determinación para cooperar para enfrentar las nuevas amenazas y desafíos (reunión en Vladivostok (02-06-05). Otro elemento que trabaja a favor de la nueva relación ruso-china es la



Elias G. Villarreal

incorporación como observadores en la OCS de India, Pakistán e Irán.

Sin duda, la etapa actual de la diversificada cooperación bilateral, regional, de coincidencia en el enfoque de la problemática mundial que viven las relaciones ruso-chinas, sustentada en su asociación cooperativa estratégica; causa preocupación en especial potencias como Japón y los Estados Unidos de América (EUA), pues perciben ese amistoso entendimiento como una amenaza para su estrategia de consolidar su presencia política, económico-financiera y militar en las ex repúblicas soviéticas y, en particular en Asia Central, orientada a erosionar la influencia ruso-china de esa región y a fortalecer el control de sus recursos de petróleo y gas. Parte de dicha estrategia es el apoyo de los EUA a las recientes revoluciones de terciopelo o anaranjadas en Ucrania y Georgia, la construcción a marchas forzadas del oleoducto transcaucásico hasta el puerto turco de Ceyhan en el Mediterráneo y la persistencia en fortalecer al

grupo Georgia-Ucrania-Uzbekistán-Azerbaijan-Moldavia (GUUAM), por cierto seriamente cuestionado por los enfrentamiento en Uzbekistán, como instrumento para debilitar la Comunidad de Estados Independientes y los procesos de integración económica en marcha entre sus miembros.

Por lo antes expuesto, desde el punto de vista de Rusia y de China su asociación cooperativa estratégica sustentada en su amistad y confianza recíproca, no es coyuntural y no constituye una amenaza, ni está orientada contra ningún tercer país o alianza regional; sino que es un elemento que tiene como propósito contribuir a crear un orden internacional multipolar y un nuevo orden internacional, en el que se fortalezca y respeten los principios de la carta de la ONU. ■

¹ Kissinger Henry Mis memorias, Editorial Atlántida, México, 1979, capítulo VI.

² Brown. Archie 1980. "Soviet Policy for the 1980s", (The Macmillan Press LTD, 1982, Londres), capítulo 2.

Temperamento fronterizo

EVE GIL

"Nosotros, nosotros, nosotros (...). Nosotros los africanos."
"No es lo nuestro." Nunca le ha gustado la forma
excluyente de la palabra "nosotros"
J.M COETZEE

Lo que sí es distinguible y si tiene fronteras es el buen periodismo y
el mal periodismo, la buena literatura y la mala literatura.
ERICH HACKEL

Hace tiempo empecé a preguntarme qué tan significativo puede resultar para un escritor haber nacido en una región determinada. La duda surge, primero, porque notaba que no era yo "escritora" a secas, sino "escritora norteña" o "fronteriza", lo cual, a mi juicio, implica carecer de patria. El escritor estadounidense Tom Miller apunta, no obstante, algo que me parece, a un tiempo, seductor y preocupante: la franja fronteriza es un tercer país entre México y Estados Unidos. "La frontera –dice Miller –no es simplemente estadounidense de un lado y mexicana del otro. Es un tercer país con su propia identidad. Acata sus propias leyes y genera sus propios transgresores." No es una conjetura descabellada ya que el México de la frontera norte difiere un poco – ¿sólo un poco?– del México de la frontera sur, ya no digamos del México-Omblico que insiste en asumirse narrador omnisciente de todo discurso literario.

Volviendo al punto de partida: ¿Qué tan significativo resulta para un escritor haber nacido en una región determinada? ¿Influye el medio ambiente de crianza en su literatura? La respuesta obvia pareciera ser: sí. El escritor francés Oliver Rolin, que escribió un

maravilloso libro sobre el tema, Paisajes originarios, dice que las obras no derivan de un origen, sino de una madeja de orígenes, es decir, no es el lugar de origen lo que determina los contenidos de la obra del escritor, sino una mezcla del ámbito en que se desenvuelve y las lecturas que lo han forjado. Yéndonos un poco más lejos, y parafraseando a Roberto Bolaño, la verdadera patria del escritor es su biblioteca.

El ilustre escritor tijuaneño, Federico Campbell, habla en su extraordinario y poco conocido libro, Post scriptum triste, sobre "la personalidad fronteriza". Elabora un retrato sociológico acerca de la forma de ser de los norteños, norteño él mismo, y reconoce que al leer por primera vez el término personalidad fronteriza supuso tendría relación con los nativos de la frontera norte, cuando en realidad aludía a un estado preesquizofrénico. Se trataba, pues, de un término psiquiátrico. Bien visto, el hecho de vivir en el forcejeo entre dos países, dos culturas y dos formas de ser, es una especie de esquizofrenia que, necesariamente, influirá no solamente en la forma de ver e interpretar la vida sino también en los procesos creativos. Cito de nuevo a Tom Miller: "Ninguna otra frontera internacional yuxtapone una nación tan pobre con otra tan rica e industrializada". Vivir en la frontera, agrega Campbell, esta frontera nuestra que divide el anquilosamiento del futuro, significa vivir entre el sueño y la realidad, "(...) lo de la personalidad fronteriza conectaba con mi interés por la melancolía, o sea: la frontera ya era melancólica, un no estar del todo en este mundo."

Mi experiencia personal ratifica lo expresado por Campbell: Vivir en la frontera ha repercutido en mi escritura; en mis caóticos procesos mentales, en el pesimismo burlón de mi mirada, en la acaso inconsciente reincidencia de personajes desajustados, inadaptados, melancólicos, solitarios y preescrizofrénicos. Es decir: el medio ambiente ha impregnado mi estilo, sin embargo, no ha logrado filtrarse en mis temas. El concepto “fronterizo” no necesariamente alude a un territorio cuya principal característica es colindar con otro que le es política y culturalmente ajeno, incluso adverso. Pero insisto: ¿El haber nacido y vivido en un determinado punto geográfico basta para recibir una marca de ganado, un distintivo que nos vuelva parte de un grupo de escritores con quienes tenemos en común una vecindad geográfica, acaso formativa... y nada más? Dice Eduardo Antonio Parra en un artículo de la revista Letras libres, donde refuta a un crítico de la misma revista que arremete contra los autores nortños a los que fatalmente asocia con la temática del narcotráfico: “Todos (los nortños) tenemos algún conocido que milita en sus filas (del narco)”, por lo que, agrega, “Este es el contexto desde el que escriben todos los escritores nortños.” Cierto: yo misma tengo una prima lejana casada con un narco. El tema, entonces, debería tocarme... y sin embargo, hasta el momento de escribir estas líneas, no he experimentado el mínimo interés en abordar en mi narrativa este tema que debiera serme tan familiar.

Amplío el espectro de la duda: ¿Puede considerarse a Juan Goytisolo un escritor español por haber nacido en España?... ¿Es Elena Poniatowska una escritora nacida en París, con raíces familiares polacas, que escribe en español-mexicano, o es simple y llanamente una escritora mexicana? ¿Hay algo, como no sea su notoria influencia cervantina, que empariente a Goytisolo con autores españoles de su generación como Javier Marías o Vila Matas? Respuesta: Absolutamente nada. ¿Hay en la escritura de Poniatowska algo que remita a la literatura

eslava o francesa? Nada. Goytisolo, que ha vivido en España casi toda su vida, se ha nutrido sin embargo de la tradición literaria árabe. Su biblioteca, la verdadera nacionalidad del escritor, es casi completamente árabe. Si queremos ser muy estrictos a la hora de clasificar, no sería descabellado situar a Goytisolo entre los escritores árabes. De algo podemos estar seguros: aunque español y el castellano sea su lengua de batalla, Goytisolo es un escritor más árabe que español. Poniatowska es 100 por ciento mexicana. Trivia: ¿Quién es más latinoamericano, el austriaco Erich Hackel, que, aunque en alemán, ha escrito exclusivamente novelas sobre las dictaduras argentina y uruguaya? ¿O el argentino Héctor Bianciotti que vive en París y escribe en francés sobre franceses? Pienso en mí misma, refugiada a los quince años en una habitación refrescada a medias por un cooler, con aquella ventanita a través de la cual asomaban las ramas del tabachín de mi abuela; una habitación incrustada en un medio inminentemente desértico, 45 grados a la sombra, con una soda helada en la mano... leyendo con fruición a las Hermanas Brontë, a Oscar Wilde, a Edgar Allan Poe, a Jane Austen, a Lord Byron, a e.e Cummings, a Erica Jong, a Mary Shelley, a Isaac Asimov, a Ray Bradbury, a Truman Capote... ¿es esto una escritora nortña? ¿Una escritora fronteriza? ¿Por qué carajos hemos de caber todos los nacidos en Sonora, Sinaloa, las Baja Californias, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas en un costal que indique Literatura Fronteriza, Nortña, Bárbaros del Norte, Narcoliteratura, y otras etiquetas dignas del más furibundo Vasconcelos? ¿En qué se supone que nos diferenciamos a los demás, como no sea en lo mismo que nos diferenciamos a cualquier otro escritor del mundo?

El medio ambiente influye en la actitud y en los procesos creativos, pero el escritor no se nutre principalmente del medio ambiente, sino de sus lecturas, al grado de que sería factible aseverar que la patria de un escritor son sus influencias literarias. Más exactamente aún: el